Nel MAESTRO
il segreto dell'unità di vita

30 de octubre de 2016
Solemnidad de Jesucristo Divino Maestro

A todas las hermanas

Queridas hermanas:

Mientras recorremos las atestadas metrópolis indianas, deseo extender a todas, también en nombre de las hermanas del gobierno general, los más afectuosos augurios para la fiesta de Familia que nos preparamos a celebrar. La solemnidad del Divino Maestro es la ocasión ideal para volver a descubrir en Cristo, Camino, Verdad y Vida, «el centro unificador en que halla plena realización cada hombre y toda la historia» (cfr. Const. 7).

El deseo de una vida más unificada e integral, muy vivo en todas nosotras, está en perfecta sintonía con las orientaciones del Fundador que nos ha afirmado con fuerza – en la predicación, en la dirección espiritual, en las circulares y en su misma experiencia – la necesidad de "establecerse", "injertarse" en la persona de Cristo Jesús para conformarse a él, vivir en él y por él, llegar al «vivit vero in me Christus» (cfr. FSP59, p. 115). Se trata de una involucración plena de toda la persona, en una transformación continua y progresiva, a fin de que «en nosotras no haya nada que obstaculice la obra del Espíritu Santo, la obra de Jesús» (FSP-SdC, 164). De hecho, «vivir a Jesucristo entero significa llegar no sólo a la unión de vida con él, sino a la acción de vida con él, es decir al apostolado» (FSP55, p. 270). Respecto a esto, nos ha exhortado: «Nosotros en la vida paulina, debemos solamente y (no es poco,) realizar la vida de Jesucristo en el modo más perfecto posible. No tenemos especialidades, sino que debemos solamente vivir y hacer vivir a Jesucristo así como es: ¡Camino, Verdad y Vida!» (FSP60, p. 275).

Todo el itinerario de cristificación, está pensado y propuesto por el Fundador como un proceso de *encarnación:* estamos llamadas a "encarnar "a Jesús a fin de que su vida se manifieste en las obras que cumplimos (cfr. DF 36). Estamos llamadas a poner todas las energías a disposición del Maestro para que Él mismo cumpla en nosotras, el apostolado. En definitiva, estamos llamadas, a vivir nuestro bautismo, a abandonarnos a Cristo para que sólo él viva, piense, opere, ame, quiera, ore, sufra, muera y resucite» en nuestra vida (cfr. DF 64).

El vocabulario de Alberione se enriquece de verbos y de adjetivos, con el deseo de hacer comprender la plenitud de una relación vital que conduce al «Cristo íntegro, entero, total» (FSP59, p. 114). El camino en Cristo y el anuncio del Evangelio, de hecho, son actitudes inseparables: ¡debemos «dar lo que nosotros hemos recibido, lo que somos!» (FSP58, p. 47), con la convicción de que «Jesús en nosotros habla, siente, se comunica… está activo, y quiere que seamos altoparlantes repitiendo su palabra» (FSP55, p. 271).

Mientras reflexionamos, en las comunidades, sobre aquella *única, fuerte prioridad* surgida en la Asamblea Inter-capitular, **«profundizar y vivir la mística apostólica paulina»**, podremos comprometernos a conocer el pensamiento del Fundador leyendo algunas páginas, muy significativas, del libro *Spiegazione delle Costituzioni*, ya traducidas en los principales idiomas, sobre todo los capítulos "Los grados de oración" y "Sentir el apostolado".

La palabra de nuestro Padre nos ayudará a ser cada vez más conscientes – y a expresarlo en la vida concreta – que no somos "consagradas por lo que hacemos, sino ***por cómo*** lo hacemos y ***por Quién*** lo hacemos, asumiendo el modo de pensar, de amar y de querer de Cristo Maestro, introduciendo en la totalidad de nuestra vida los valores evangélicos. Así manifestaremos e irradiaremos al Maestro divino que habita en nosotros; testimoniaremos la alegría del Evangelio (cfr. EG 21), comunicaremos «confianza y esperanza para la historia» (cfr. tema de la Jornada de las c.s., 2017).

Augurios cordiales a todas, con mucho afecto.

sor Anna Maria Parenzan
Superiora general